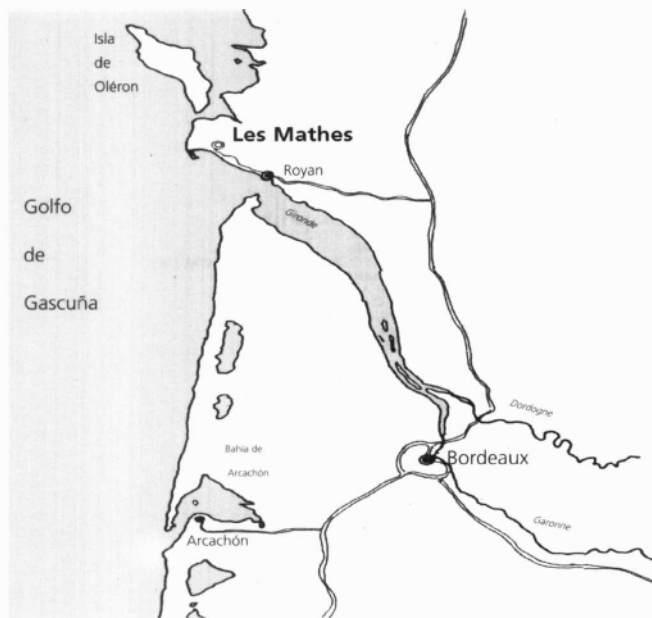


Una peregrinación a la Maison Les Mathes

Pesquisa y encuentro con Le Corbusier

Eduardo Larcamón

Arquitecto, diseñador paisajista. Egresado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP.



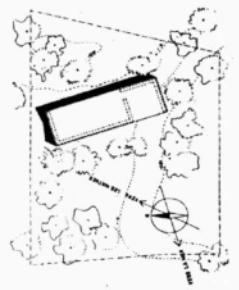
a "maison aux Mathes", pequeña obra de Le Corbusier, fue siempre importante para mí. Como alumno de Alfredo Casares en tercer año de la facultad, se la mencionaba en sus clases como ejemplo de máxima calidad con mínimos recursos y de sencillez y eficacia en la idea arquitectónica. Después, como profesor en los primeros años de diseño, me fue imposible no recurrir a ella para los trabajos de análisis y comparación de obras. Siempre vigente, siempre daba para decir algo más. Sin embargo, escasos datos nos daban de ella las páginas que ocupaba en el tomo correspondiente de las obras de Le Corbusier. Las plantas, fachadas, dos dibujos y unas pocas fotos en blanco y negro de la época de su construcción que la mostraban sola entre los pinos de una zona de dunas. Lo poco escrito daba cuenta de la circunstancia especial de su realización: el arquitecto no visitó nunca el lugar, lo conoció por fotos; un constructor local debió arreglarse con una muy buena documentación técnica, piedra de la zona, madera, chapas de techo de fibrocemento y las particiones y marcos de carpintería de madera armados en taller. Muy pocas cosas más: alguna alusión al clima y la naturaleza medanosa del lugar completaban el cuadro veraniego. Pero nada que orientara sobre su localización en todo el territorio de Francia, salvo la palabrita Mathes, que no encontré en ningún diccionario, enciclopedia ni mapa. Sólo por conocimientos geográficos generales de Francia, deducciones y razonamientos yo tenía la convicción de que la localización más probable tenía que ser en algún lugar de la costa del Golfo de Gascuña.

Hace pocos años, al preparar el itinerario de una próxima recorrida por Francia y orientado más a la búsqueda de mis raíces familiares que al interés arquitectónico, quiso la providencia que consultara un mapa muy detallado, con rutas secundarias y pequeñas poblaciones. Imaginense mi excitación cuando al recorrer al azar con la mirada un sector de la costa atlántica encuentro, en un insignificante camino costero, un punto con este nombre en letra casi invisible: Les Mathes. Para coincidencia era demasiado, ya no cabía duda, allí tenía que estar.

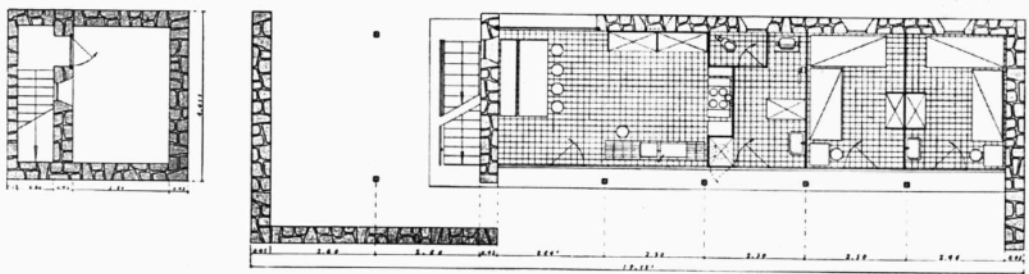
La mañana estaba soleada cuando salimos de Arcachon mi mujer y yo. Por la autopista evitamos Bordeaux y dos horas después nos desviamos para Royan. Si mi pesquisa fracasaba, me quedaba de reserva la visita a esta ciudad, caso interesante por haber sido totalmente destruida durante la guerra y después reconstruida desde la nada. Pero eso es otra historia.

En Royan, a pesar de estar a menos de 20km de nuestra meta, no fue fácil encontrar el camino. Les Mathes era vagamente conocida como localidad entre tantos balnearios de esa zona costera. De Le Corbusier y su obra, ni noticias. Ni en informaciones turísticas. Cada consulta que hacíamos era un mazazo y nuestro entusiasmo decaía. Recorriendo la costa, preguntamos a unos adolescentes que nos indicaron el estudio cercano de un arquitecto y éste lo confirmó, sin entusiasmo ni precisión, la certeza de mi hipótesis.

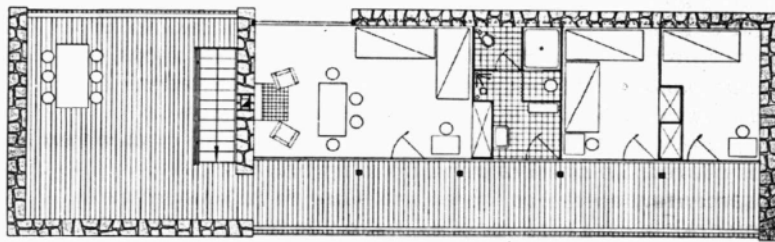
Ahora era sólo cuestión de buscar. Encontrar la alcaldía Les Mathes y que un empleado sonriente dijera que sí, el n° 17 de la Avenida del Mar, desbordó nuestra alegría.



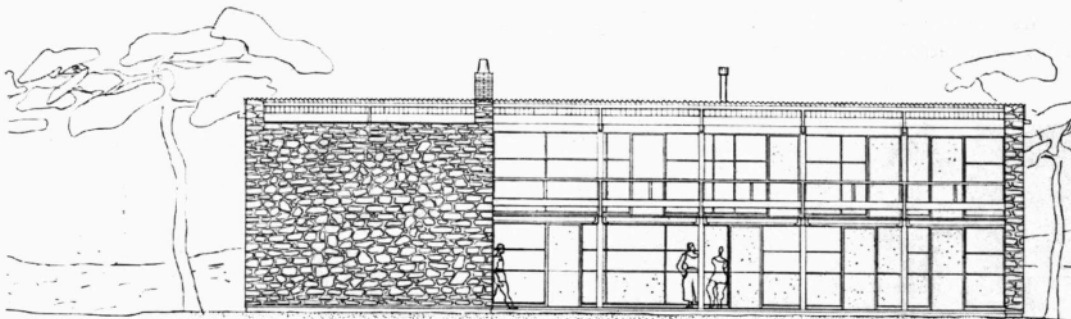
Implantación



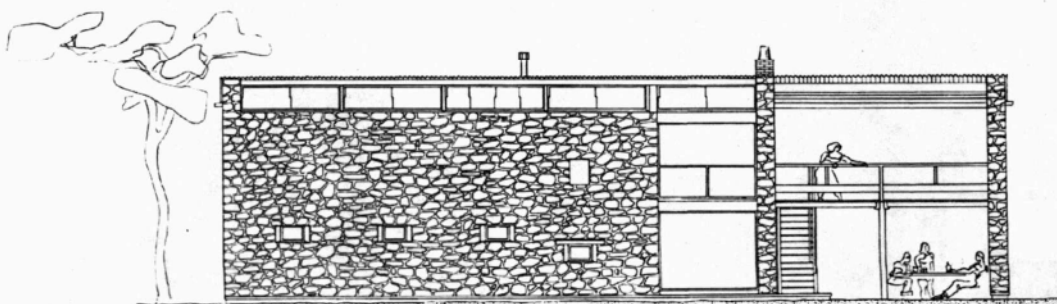
*Planta del sótano
Planta baja*



Planta alta



Vista oeste



Vista este

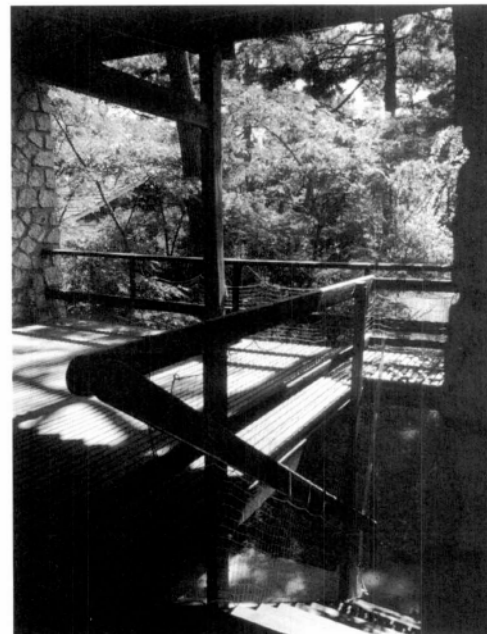
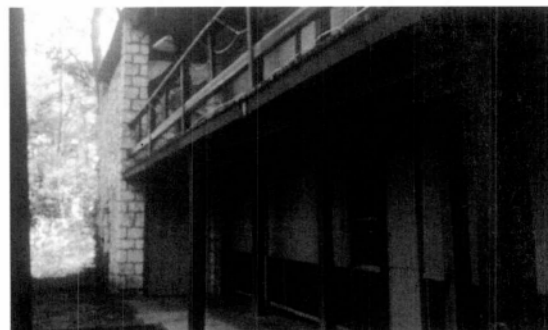
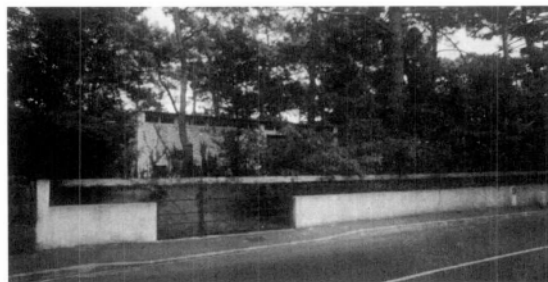


Al llegar, lo que sorprende es que el mar ya no cuenta; además de estar bastante lejos (500-600m, no menos) el crecimiento de la edificación y de la arboleda ha anulado la visión que muestran los dibujos.

Otra sorpresa es el cerco de la calle, seguramente innecesario en la época de la construcción y de allí que no aparezca en las fotos, que muestran un paisaje totalmente despoblado. Se ha de haber agregado después y lleva la leyenda "Le Sextant. Maison de vacances", la firma y el año 35 con la letra inconfundible grabada en uno de los pilares. Sin siquiera pensarlo lo ignoramos respetuosamente y entramos (quien esté libre de culpa que tire la primera piedra); la casa está vacía, es mayo y la temporada no ha comenzado. El lote está totalmente cubierto de vegetación espontánea que oculta parcialmente la casa, sólo está algo despejado el acceso de los autos para el guardacoches.

Sería fatuo de mi parte pretender agregar algo nuevo a lo ya repetido hasta el cansancio sobre las virtudes del proyecto. Apunto aquí solamente algunos detalles que me llamaron la atención.

Las partes de madera al alcance de la mano (barandas, columnas, pasamanos de la escalera) tienen las aristas bastante redondeadas y eso cuenta mucho, también es así en las aristas superiores de las tablas separadas del entepiso, verdadera gentileza para los pies





descalzos. Otro es la naturalidad, casi desparpajo, con que se ha mezclado con la piedra el ladrillo que cierra el conducto de humo (incluido en el espesor del muro) del pequeño hogar que calefacciona la habitación grande de planta alta.

El pinar ha crecido y deposita generosamente la pinocha en la canaleta interna. El proyectista exige mantenimiento periódico, pero no es ingenuo: la canaleta corre paralela por fuera de la pared de las habitaciones y por eso, aún desbordando, no perjudica los interiores. A 60 años de su construcción, la casa sigue brindando su alegría a la tercera generación: lo dicen la tabla de surf sobre los travesaños de la estructura del techo y el bote boca abajo en el guardacoche. La cuarta ya está empezando a disfrutarla: lo dicen las redes de pesca que, cautamente, cierran las barandas.

Saco fotos y filmo lo que puedo, imposible transmitir la admiración que produce el perfecto carácter de la casa de vacaciones, el clima de distensión y libertad que el maestro logró desde la concepción en cuatro trazos.

Ya nos vamos, delego la filmación, me apoyo junto a la firma venerada y hablando a la cámara digo emocionado: esta peregrinación, casi religiosa, está dedicada a mi maestro Alfredo Carlos Casares. ■



Nota: las fotografías del presente artículo pertenecen al arquitecto Eduardo Larcamón.